

EN CASA DE LUCAS

*Mi nombre es Sol Alonso y acabo de regresar de mi segunda estancia en Mozambique como voluntaria en **Casa do Gaiato** y **Fundação Encontro**, dos proyectos que desde España apoya **FUNDACIÓN MOZAMBIQUE SUR**. Uno de los trabajos más relevantes de **Fundação Encontro** es el denominado COVs, (niños huérfanos o en estado de máxima vulnerabilidad) que garantiza sanidad, escuela y alimentación a 297 niños, huérfanos o no, en grave riesgo de exclusión social, gracias a un grupo de financiadores, todos ellos españoles. Incluyen bebés, que permanecen en la sala de cunas, nivel preescolar y enseñanza primaria. Todos tienen garantizada la comida, el uniforme, libros, material escolar, y refuerzo en los deberes si es preciso. El coste viene a ser de unos 30 euros mensuales por cada niño. La asistencia alcanza a las aldeas de Massaca, Mahanhane, Mahelane y Changalane.*

Sol Alonso

Voluntaria en Comunicación para Casa do Gaiato y Fundação Encontro en Maputo. Mozambique.

He vuelto a la casa que visité hace un año. Una choza destartalada a las afueras de la aldea de Mahanhane, en un enclave tan bonito que, por puro contraste con la desdicha que enmarca, hace daño a la vista. En la ecuación familiar han variado algunos miembros, pero la incógnita sigue sin resolverse, sobre todo por las incorporaciones que desmejoran la ya difícil situación de esta familia. Hablamos de Lucas Meque Simango, padre de Anezia, Meque y Zandile, cuya madre Celina, se encontraba entonces viviendo con unos familiares tras haber sufrido una crisis muy grave en la enfermedad mental con la que convive sin diagnóstico ni tratamiento.

Un año después Celina ha vuelto a casa, como su marido tanto deseaba, aunque no sería exacto decir que *vive* allí porque a juzgar por sus ojos, el estado de Celina es una ausencia permanente. La madre de los pequeños no está ni mucho menos curada. Otra cosa es que la encuentren mejor, solo porque permanece en calma. Pasa noche y día tumbada en una estera en pleno suelo, mirando a ningún lado, sin que sepamos si lo suyo es sentir o padecer. Me cuenta Luisa Drofi, Técnica en Acción Social y una de las coordinadoras del Programa COVs de Fundação Encontro, que incendió premeditadamente la casa de al lado, donde vivían algunos familiares, justo los que ya no aparecen en la foto. No es la primera vez que Celina juega con fuego peligrosamente. Al pequeño Zandile, le han calculado una edad aproximada en el Centro de Salud porque la madre también quemó su partida de nacimiento, en otra de sus interferencias mentales. Lucas tiene en total 10 hijos y 8 nietos. Los mayores andan dispersos por ahí, algunos emigrados a Sudáfrica, pero todo son suposiciones porque en esta casa no hay forma de elaborar un censo familiar.

Comprobamos que el padre conserva su trabajo como vigilante nocturno y en estos momentos ha salido a buscar leña. Luisa, que le conoce desde hace mucho tiempo, me recuerda la descripción de hace un año, “estamos ante una familia tan vulnerable, como difícil de ayudar, porque sin ser mal padre, le pierde su obstinación en que ninguno de los niños sea adoptado, o al menos pueda vivir en otro hogar con mejores condiciones”.

Hasta ahora no acepta más apoyo que el de Fundação Encontro, que este año se ocupa de los tres chiquillos, aunque Meque ha empezado a faltar bastante a clase, por lo que, tanto Luisa como otras educadoras y activistas, están tratando de averiguar por qué. Los niños han crecido, su infortunio también. La ropa de los críos, Meque lleva el mismo pantalón que hace un año, ha envejecido exageradamente, a falta de repuesto. Para su desgracia, están de vacaciones, lo que se traduce en mucha menos atención, y sobre todo en hambre. En situaciones como éstas, los días de fiesta no se corresponden con la dicha. Para Anezia, Meque, Zandile, Lucas y Celina, no hay Feliz Navidad. Me despido sin atreverme si quiera a desearles suerte.

Sol Alonso